

## Lucas 12, 13-21

### Lo que has acumulado, ¿de quién será?

Uno de la multitud le dijo: "Maestro, dile a mi hermano que comparta conmigo la herencia".

Jesús le respondió: "Amigo, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre ustedes?". Después les dijo: "Cuidense de toda avaricia, porque aún en medio de la abundancia, la vida de un hombre no está asegurada por sus riquezas". Les dijo entonces una parábola: "Había un hombre rico, cuyas tierras habían producido mucho, y se preguntaba a sí mismo: '¿Qué voy a hacer? No tengo dónde guardar mi cosecha'. Después pensó: 'Voy a hacer esto: demoleré mis graneros, construiré otros más grandes y amontonaré allí todo mi trigo y mis bienes, y diré a mi alma: Alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe y date buena vida'. Pero Dios le dijo: 'Insensato, esta misma noche vas a morir. ¿Y para quién será lo que has amontonado?'. Esto es lo que sucede al que acumula riquezas para sí, y no es rico a los ojos de Dios".

### DESENMASCARAR LA INSENSATEZ

El protagonista de la pequeña parábola del "rico insensato" es un terrateniente como aquellos que conoció Jesús en Galilea. Hombres poderosos que explotaban sin piedad a los campesinos, pensando sólo en aumentar su bienestar. La gente les temía y envidiaba: sin duda eran los más afortunados económicamente, pero para Jesús, eran los más insensatos.

Sorprendido por una cosecha que desborda sus expectativas, el rico propietario se ve obligado a reflexionar: "¿Qué hará?". Habla consigo mismo. En su horizonte no aparece nadie más. No parece tener esposa, hijos, amigos ni vecinos. No piensa en los campesinos que trabajan sus tierras. Sólo le preocupa su bienestar y su riqueza: "mi cosecha, mis graneros, mis bienes, mi vida..."

El rico no se da cuenta de que vive encerrado en sí mismo, prisionero de una lógica que lo deshumaniza vaciándolo de toda dignidad. Sólo vive para acumular, almacenar y aumentar su bienestar material: "Construir graneros más grandes, y almacenar allí todo el grano y el resto de mi cosecha. Y entonces me diré a mí mismo: Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años; relájate, come, bebe y date la buena vida".

De pronto, de manera inesperada, Jesús hace intervenir al mismo Dios. Su grito interrumpe los sueños e ilusiones del rico: "Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será?" Esta es la sentencia de Dios: la vida de este rico es un fracaso y una insensatez, está vacía de lo verdaderamente importante.

Agranda sus graneros, pero no sabe ensanchar el horizonte de su vida. Acrecienta su riqueza, pero empequeñece y empobrece su vida. Acumula bienes, pero no conoce la amistad, el amor generoso, la alegría ni la solidaridad. No sabe dar ni compartir, sólo acaparar. ¿Qué hay de humano en esta vida?

Vivimos en la sociedad de la opulencia y del derroche; deseamos todo, incluso hasta lo que ni siquiera nos hace falta; queremos tener más cada día basándonos en esa sociedad del bienestar que nos rodea. Sin embargo, ¿para qué nos sirve? Sólo para crear falsas ilusiones que llenan temporalmente nuestro corazón y satisfacen nuestras ansias de poder, porque nada nos vamos a llevar a la otra vida.

¿De qué vale al hombre acumular tesoros en la tierra? Nos hemos metido en una dinámica del consumo tal que todo nos parece poco; queremos comodidad, buscamos caprichos, ansiamos poseer... Y lo único que todo ello nos reporta es acumular cosas innecesarias, si tenemos la suerte de obtener lo que queremos, o un deseo frustrado si no llegamos a alcanzarlo.

La crisis económica que estamos sufriendo es una "crisis de ambición": los países ricos, los grandes bancos, los poderosos de la tierra... viven por encima de las posibilidades concretas de la mayoría de la población, soñando con acumular bienestar sin límite y olvidando cada vez más a los que se hunden en la pobreza y el hambre. Pero de pronto la falta seguridad surge como una nueva amenaza.

Esta crisis no es una más. Es un "signo de los tiempos" que hemos de leer a la luz del evangelio. No es difícil escuchar la voz de Dios en el fondo de nuestras conciencias: "Basta ya de tanta insensatez y tanta insolidaridad cruel". Nunca superaremos nuestras crisis económicas sin luchar por un cambio profundo de nuestro estilo de vida: hemos de vivir de manera más austera; hemos de compartir más nuestro bienestar.

*A partir de un texto de **José Antonio Pagola***